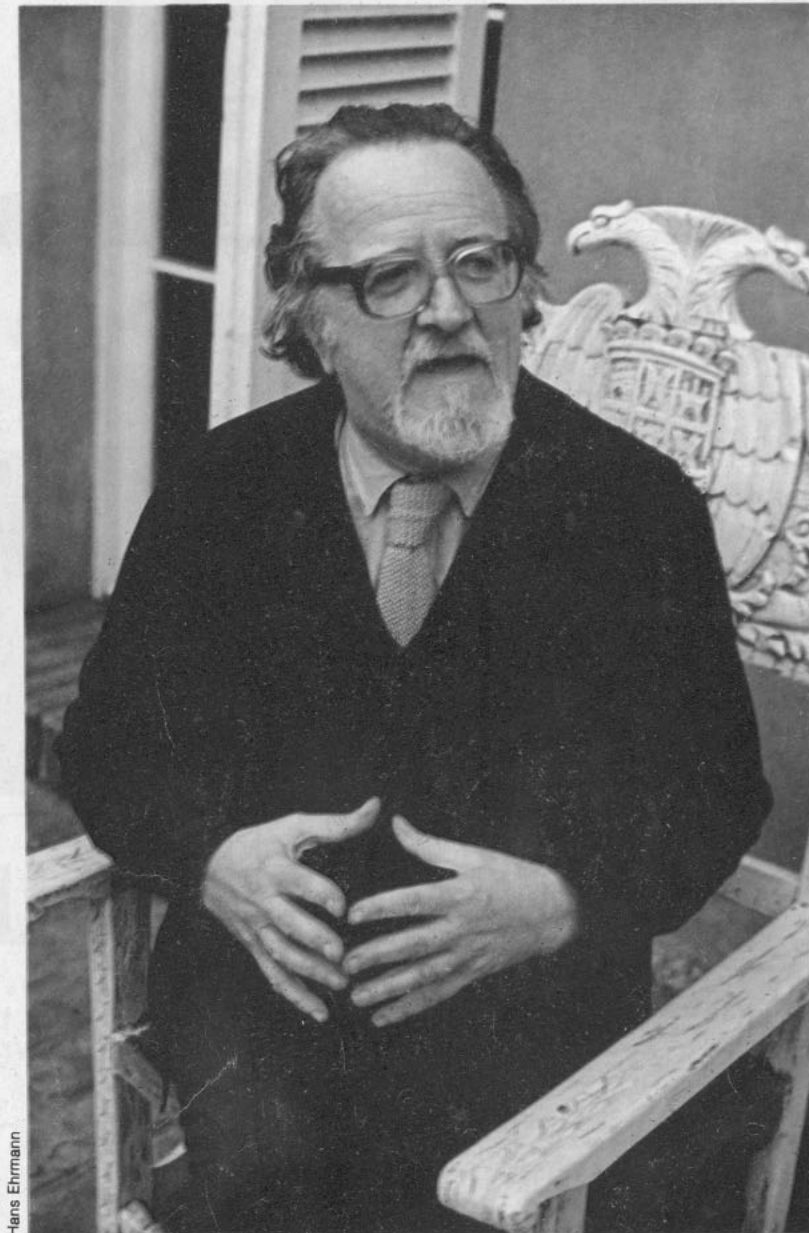


La aventura poética

"Poemas de un novelista", por José Donoso. Ediciones Ganymedes, Santiago, 1981. 94 pp.

Guardados en su cajón por mucho tiempo, o llevándolos consigo en su morral de viajero por villas y aldeas españolas, José Donoso se atreve ahora, y en su país natal, a publicar un libro de poemas que llamarán más a curiosidad que a interés literario propiamente tal. Acostumbrados a sus obras narrativas, los lectores de este autor no dejarán de sorprenderse con tan súbita incursión en el género poético, y que él mismo considera como una necesidad "pequeña pero diferente y complementaria a la de mis novelas".

Los antecedentes en esta materia no son abundantes en la obra donosiana. Confeso de no haber sido jamás un gran consumidor de poesía, lee, sin embargo, en inglés a Rilke, y en la época de su juventud compartió las tradicionales lecturas de Neruda. Durante su permanencia en Princeton (cuando Donoso se da cuenta que para bien o para mal es escritor) se deslumbra con la poesía en lengua inglesa de un T.S. Eliot, un Wallace Stevens o una Emily Dickinson. Poesía inglesa que aún "consumo, uso y con la que vivo". Acercamiento más lectural y vivencial que no deja rastros en sus poemas propios. Debe recordarse, además, el ensayo-crítico *Five Chilean Poets* (Parra, Barquero, Alberto Rubio, Lihn,



Hans Ehrmann

"Soy lo que no hice, lo que no hago, lo que no haré"

Libro de poemas revela a un autor que no tiene pudores con los géneros literarios

Para el novelista fue como una liberación de "las monstruosas exigencias que le imponía la prosa"

Arteche) que Donoso publica en revista *Américas* en mayo de 1964.

Oficio lateral

En *Poemas de un novelista*, José Donoso reúne una treintena de poemas —intentos de poemas, en rigor— escritos entre 1970-1980, en diversas residencias y lugares geográficos (Calaceite, Sitges, Madrid), y en una época editorialmente importante. Entre capítulo y capítulo de *El obsceno pájaro de la noche*, *Tres novelitas burguesas*, *Casa de campo*, el narrador aligera el ánimo escribiendo unos muy personales e íntimos poemas. Una manera, acaso, de oficio lateral o de tomar conciencia de realidades inmediatas huyendo de las "monstruosas exigencias que le imponía la prosa".

Estos poemas se relacionan, a menudo, con la crónica, la confesión personal ("soy lo que no hice, lo que no hago, lo que no haré"), la síntesis de un pasado romántico y memorial. Aunque realistas y directos, nada de densos o imaginativos, más bien simples que sencillos, no están escritos por puro golpe intuitivo y lírico.

Existe un trabajo muy consciente del verso, que evita la retórica, los pruritos metafóricos y la ampulosidad. Importa llegar al texto desnudo, "tiritando pegado a mí". Por ahora, Donoso no es natural y literariamente un poeta, ni tampoco él pretende tal aureola: "Lá poesía me parece un quehacer tan atterradoramente serio, solitario, definitivo, esencial, y las esencias, así, escuetas e implacables, no son mi vocación".

De sus solitarios y duros años en Calaceite, "el pueblo de piedras tensas", el resultado es un *Diario de invierno* que resume historias, vigiliadas, planes ("Cierro los ojos. / Proyecto vender mi casa, / irme a otra parte en busca de corazones"), situaciones familiares y realidades paisajísticas de un lugar con callejones sillares, y donde el gesto humano puede estar en un puñado de higos que alguien

najes dan de sí mismos y del mundo que los contiene, no es más que un fantaseo de sus naturalezas insatisfechas y que los cinco capítulos que anteceden al último es la novela que la dualidad Julio-Gloria han estado escribiendo.

Realidad equívoca

En alguna parte Donoso clasificó *El jardín de al lado* como novela "realista". De ser acogida esta afirmación, habría que darle al término un valor aproximativo. Sin duda no hay, como en *El obscuro pájaro*, la presentación de un mundo físico deformado por una o varias conciencias enajenadas, o como en *Casa de campo*, la alegorización de un aspecto de la historia social. Los ambientes —un balneario de la costa catalana, el verano madrileño, las calles de Tánger— son entregados dentro de los límites de objetividad que el lenguaje literario y un narrador que es a su vez escritor, permiten. Pero en cuanto al plano en que se mueven las dos figuras capitales de la novela (el plano de la mutua relación), la visión de esa realidad que a ellos atañe más dramáticamente deja de ser inequívoca —como ocurre o trata de ocurrir en el arte llamado "realista"— y adquiere esa forma ambigua forjada por la fuerza de

Hans Ehrmann



De "Coronación" a "Casa de Campo", mundos cerrados, nocturnos

subjetividades que deben modificar la realidad a cada paso como único recurso para seguir existiendo.

A esta altura de su oficio, escribir una

novela "realista" significaría para José Donoso claudicar a su visión del mundo y traicionar a sus fantasmas.

Carlos Morand ●